

LA OLVIDADA PRIMERA DIRECTORA CHILENA

Gabriela Bussenius fue la primera chilena en dirigir una película. Lo hizo hace un siglo. Después su obra se perdió y ella murió lamentando. hasta que una sobrina nieta, por un lado, y una ensayista, por otro, comenzaron a reconstruir su historia.

POR PILAR MOLINA

Esta historia comienza hace exactamente un siglo, el 26 de abril de 1917.

Ese día, en medio del interés y la expectación del público, una mujer estrena su primera película en Chile.

Es una cinta muda, un melodrama, un filme de denuncia y de propaganda.

Se llama "La agonía de Arauco" o "El olvido de los muertos". Sus personajes principales son Isabel, una mujer en medio de una tragedia familiar; Mario, el hombre que le dará nuevas esperanzas en un largo viaje por los paisajes de Chile, y Catrileo, un niño mapuche que simboliza la esperanza tras el dolor, y luego el abandono, el olvido y el despojo.

Es un largometraje de dos horas, filmado en distintas ciudades del país. La historia y la idea original corresponden a su directora, una joven que entonces tiene 17 años.

"Se estrenó anoche en los teatros Unión Central y Cine Alhambra esta película nacional, la primera que se hace entre nosotros, de la cual es autora la distinguida escritora, señorita Ana Bussenius, que firma en revistas y diarios con el seudónimo de Gaby", se lee en El Diario Ilustrado al día

siguiente del debut.

Bussenius no se llama Ana, sino Gabriela. "Gaby" no es un seudónimo, sino apenas un diminutivo. Pero el cronista está en lo correcto cuando dice que la suya es una película pionera. Antes de "La agonía de Arauco", las cintas que se ven en el país son la mayoría extranjeras y noticiarios. Más que cine, son registros de época: ejercicios de bomberos, desfiles militares, paseos en la Quinta Normal, carreras de autos a Peñaflo. "La agonía de Arauco" en cambio, es un largometraje de ficción con todas las de la ley, el primero que se estrena en Chile después de "Manuel Rodríguez", la obra de teatro que Adolfo Urzúa filma en 1910 para el Centenario y "La baraja de la muerte", de 1916, inspirado en un tórrido crimen ocurrido en la calle Lord Cochrane y censurado por las autoridades en Santiago.

Así que la película de la primera realizadora chilena es todo un hito, y no sólo porque se trate de una mujer. A diferencia de "Manuel Rodríguez" es una historia que nace para el cine. A diferencia de "La baraja de la muerte", nadie detiene su estreno.

¿De qué se trata esta trepidante y temprana ficción chilena?

La trama de "La agonía de Arauco" arranca con un accidente absurdo



Enit vullan
eummod tat.
Xer amcor sim dolum
dunt etueri bla conullandit
er ipsum quipisim zrrilla adignim
velenim aliquatio odip ea
feugero dunt vulpute faciliquis
nostis essed dolorOmnotiqua
paris Cat, Castam publici
enaturis. Lostiur pat, ompl.
Vivemus nox ma, telut verit.
Hostum patela me ia num
pultude aturips, quonsti se ac
tus se etorum quide adhucia
ecrentem etiam ma, perescri
pario et ad Cupimo caedo,

LA AGONIA DE ARAUCO

La «Chile Film», la valiente empresa nacida del entusiasmo y la de cinemategrafistas tan entusiasmados como los señores Giambastiani, Bidwell y Larrain, ha lanzado hace poco su primera obra: «La agonía de Arauco» o el olvido de los

provisaba en forma de que, elaboración de la cinta, no guna inversión gruesa fuer Film», no. Segura del éxito, teatro de poez, laboratorio comprónumerosos aparatos, pleadas, etc. Así se compró «La agonía de Arauco» haya verdadera obra cinematográfica de ser celebrada sin desmerecer muchas cintas extranjeras por esas veteranas del film.

El argumento, original de la escritora Srta. Gabriela Bussenius (conocida por su seudónimo Gaby, es un sentimiento amor muy delicado y finamente llado. Su protagonista es una rica viuda que ha perdido su hijo en una terrible tragedia que le ha costado la vida.

El argumento, original de la escritora Srta. Gabriela Bussenius (conocida por su seudónimo Gaby, es un sentimiento amor muy delicado y finamente llado. Su protagonista es una rica viuda que ha perdido su hijo en una terrible tragedia que le ha costado la vida.

obra patriótica que o La agonía de Arauco es un film de pro natural de m cienas se desart nuntas de muer do par Vññ d alneario, hasta os de nuestra gos, bosques y



Enit vullan
eummod tat.
Xer amcor sim dolum
dunt etuerci bla conullandit
er ipsum quipisim zrilla adignim
velenism aliquatio odip ea
feuguero dunt vulpute faciliquis
nostis essed dolorOmnotiqua
paris Cat, Castam publici
enaturis. Lostiur pat, ompl.
Vivemus nox ma, telut verit.
Hostum patela me la num
pultude aturips, quonsti se ac
tus se etorum quide adhucia
ecrentem etiam ma, perescri
pario et ad Cupimo caedo,

y mortal. Un padre mata a su hijo de un raquetazo en un partido de tenis. Desesperado, se suicida. Isabel, la desconsolada viuda y madre inicia entonces un largo viaje de dolor y olvido hacia el sur de Chile.

El paisaje chileno se convierte en escenografía y, según El Diario Ilustrado, el público aplaude cuando ve aparecer en la pantalla imágenes de “Valdivia y sus pálidas islas sembradas de helechos”, “Puerto Montt con su silencio de colonia aislada, Llanquihue y sus paisajes soñados”.

La prensa se hace cargo de los logros del filme y de su realizadora.

“La señorita Bussenius”, dice el periódico, ha construido “La agonía de Arauco” “con un acierto digno de todo aplauso”. Las escenas del filme se consideran “acertadísimas y hechas con nitidez, y además bien compuestas en cuanto a los cuadros”.

En la revista “Cine Gaceta” de Valparaíso se habla “de una verdadera obra cinematográfica que puede ser colocada sin desmedro al lado de muchas cintas europeas producidas por casas veteranas del film”.

“La agonía de Arauco” lo ha logrado, Gabriela Von Bussenius Vega —su nombre original completo— ha entrado al siglo XX con un extenso largometraje que toca la situación mapuche, que muestra distintas partes del país, que se ha estrenado entre aplausos y ante las personas más influyentes del país.

Es más que eso: Gabriela es esposa y hermana de cineastas. Su película es parte de un proyecto colectivo, es la concreción de un sueño, el sueño

de levantar una fábrica de películas en el país. La cinta es logro de ella y de Chile Film Co., fundada en 1915 por su esposo, Salvador Giambastiani, a cargo de la dirección técnica de la película. Su hermano Gustavo Bussenius, camarógrafo, documentalista, es otro apasionado del cine y los acompaña en la aventura. Años después será director de fotografía de “El húsar de la muerte”, entre decenas de otras filmaciones. Ese día de abril de 1917, parece que Gabriela y sus socios están destinados a cumplir sus sueños de celuloide. Pero no fue así.

La muerte, el fuego, las deudas y el olvido escribieron otra historia. Y por décadas el nombre de Gabriela Bussenius sólo ha circulado entre enciclopedias y entendidos.

Nunca más se habló de cine

“En mi familia nunca hablaron de estos antepasados cineastas”.

Daniela Bussenius es sobrina nieta de Gabriela. Estudió teatro y publicidad y se encontró con profesores de cine que reconocían su apellido, “y me empezaron a preguntar si yo tenía algo que ver con Gabriela y Gustavo. Yo les dije que pensaba que no, porque si hubiera sido verdad, habría sabido. Pero me fui a hablar con mi abuelo, y le pregunté: ¿Quién es la Gabriela? ¿Trabajaban en el cine? Y me dijo que sí, que la Gabriela había dirigido “El olvido de los muertos”.

“Entonces le pregunté por qué no me había contado nunca nada de eso, él, que además es muy bueno para hablar, tiene 92 años. Y me di cuenta de que no era su tema, de que a él no le parecía raro, ni especial”.

Entonces Daniela fue en busca de sus tíos abuelos. Y la familia empezó a hacer memoria.

Si los recuerdos son correctos, Gabriela Bussenius era una de cinco hermanos, hijos de un alemán de apellido Von Bussenius, uno de los ingenieros y técnicos europeos y estadounidenses que llegaron al Chile en 1850 para construir el primer ferrocarril chileno, entre Caldera y Copiapó. Von Bussenius, no conocemos su primer nombre, se quedó y se casó con Laura Vera Gallo, de una familia que tenía propiedades mineras y vivía en el área de ValLENAR.

Gabriela nace con el siglo, de acuerdo a las crónicas escritas ante el estreno de su película. Desde el norte, la familia se traslada a Santiago. La educación es, de alguna manera privilegiada, porque la joven habla inglés y alemán. Alrededor de 1915 conoce a Salvador Giambastiani, algunos dicen que en Buenos Aires.

“Ella contaba que había sido un amor muy hermoso, muy rápido, que fue amor a primera vista”, recuerda su sobrina, Teresa Mercado.

Giambastiani viene de Italia, ha salido de la Europa justo después del estallido de la Primera Guerra Mundial. En julio de 1915 ya está instalado en Chile, en un taller en calle Bandera que ofrece sus servicios para “manufactura de películas, toma de vistas de fiestas sociales, Pic Ník (sic) y establecimientos industriales”. Su empresa, Chile Film Co., gana rápidamente clientes y prestigio, sus documentales y filmaciones son un éxito.

La relación con Gabriela es profesional y personal. Giambastiani es el director de “La baraja de la muerte”, que aunque censurada en Santiago,

tras la cámara es de Bussenius.

Gabriela no vuelve a dirigir una película. No que se sepa. Pero la ensayista chilena Mónica Ríos, que empezó a estudiar a la pionera directora chilena hace varios años, escribiendo su tesis doctoral para la Universidad de Rutgers, asegura que Gabriela siguió trabajando en el cine.

“Lo sabemos por sus propias declaraciones. Ella escribe sobre su trabajo, habla de los profesionales de la industria cinematográfica y se incluye entre ellos. Hay evidencia clara de que ella sabía manejar una cámara, de que fue parte de una industria, y de que tenía un planteamiento como artista, que era escritora y cineasta” dice Ríos, que hoy trabaja en el Departamento de Cine del Museo de Arte Moderno de Nueva York, MOMA.

Gabriela además, sigue escribiendo constantemente, tal como hará toda su vida. Pero sus días, igual que los de sus hijos, su hermano y sobrinos, circulan en torno al cine. Los niños corren entre los galpones donde se filma “El húsar de la muerte”. Ella consigue los vestuarios, todos actúan, son extras, figurantes.

“Me hace sentido verlos a los tres, como artistas bohemios, que creían que una mujer, una mujer joven, podía hacer una película. El cine no era la gran industria que era hoy, y aceptaba todo tipo de experimentación. Yo los veo como un grupo de gente de clase media, vanguardista, visionarios. Yo entendí esto de una lectura detenida de lo que se publicó sobre ellos en su momento. No sé si es estrictamente verdad, pero es una historia posible”.

¿QUIEN DICE ESTO?

Más de 80 después, Luis Bussenius, hijo de Gustavo y sobrino de Gabrie-

Iliam avocum ereto num ocastia? Opio, vat cone COMNEM, NUM OCASTIA? OPIO, VAT CONE IAMDII IN VIT VAGIN TRUNITIAM Iliam avocum ereto num ocastia? Opio, vat cone

se exhibe en Valparaíso y lo llena de elogios. El cineasta sigue trabajando y asume la dirección técnica de “La agonía de Arauco”, a partir del guión y bajo la dirección general de Gabriela. Meses después del estreno, se casan.

“Han contraído matrimonio el director de la Chile Film, don Salvador Giambastiani y la señorita Gabriela Bussenius (Gaby), autora del argumento de “El olvido de los muertos”. Y después dirán que el cine es pernicioso!”, se lee en la revista Cine Gaceta de Valparaíso, en octubre de 1917.

“Ella siempre contaba que era buen mozo, que era muy inteligente, que era extranjero, que tenía características que acá no se conocían”, recuerda su sobrina.

Pero Giambastiani está enfermo. Su única fotografía lo muestra extremadamente delgado. Lleva además, monóculo. Cuatro años después del estreno de Gabriela, en julio de 1921, fallece.

“La muerte fue muy trágica, porque fue muy poco después del matrimonio. Ella quedó sola con dos hijos”, lamenta Teresa Mercado.

Gabriela Bussenius, viuda, no puede heredar la empresa de Giambastiani. Pero el cine es ya un emprendimiento familiar y su hermano Gustavo Bussenius toma el negocio. Bussenius es camarógrafo y documentalista infatigable, se especializa en Estados Unidos, vuelve a Chile. En una historia de quince años, cambian los socios y las sociedades, pero las cámaras siguen rodando. Las películas de cine mudo suman entre 60 y 80 títulos desde entonces hasta 1934, cuando llega el cine sonoro, pero los noticieros, documentales y registros silentes son incontables. En muchos de ellas, el ojo

la, le cuenta a Daniela Bussenius que el papá los sacaba en auto, “y ellos llevaban las cintas de cine volando por la ventana, para que se secaran”.

Todo esto desaparecerá. El 4 de junio de 1932, Gustavo Bussenius es alcanzado por un disparo mientras filma la represión a las protestas que, tras la caída del General Carlos Ibáñez del Campo y Juan Esteban Montero, llevarán a la breve república socialista de Marmaduke Grove.

“Lo de mi abuelito Gustavo fue muy trágico”, se duele Teresa Mercado. “Yo lo supe por mi mamá, que él estaba filmando cuando le llegó el disparo. Mi mamá recuerda que cuando ella llegó a la Posta, ya estaba muerto”.

Hay una segunda viuda en la familia. Y el cine se ha llevado buena parte de los recursos de esta rama de los Bussenius. Los años de películas dejan una cicatriz en la familia.

Tras su muerte, la productora de Bussenius es allanada. El material que no confisca la autoridad, lo reclaman los acreedores. Como sucede con prácticamente todo el cine mudo nacional, las películas se reciclan para fabricar botones, peinetas. Las que no, se inflaman, se autodestruyen. “La agonía de Arauco”, corre el mismo destino, y desaparece.

En la investigación familiar que Daniela Bussenius emprende años más tarde, Luis Bussenius, hijo del asesinado Gustavo, es su “aliado principal”. En medio de las averiguaciones, la Cineteca del Archivo Nacional les presta una cinta con sus filmaciones. Cuando la proyectan, Luis se ve a sí mismo y a su hermano, de 2 y 4 años, junto a su padre.

De vuelta a 1932, del trío familiar que ha dado impulso al cine mudo chileno, sólo Gabriela queda en pie.

La vida después del cine (y una maleta con tarros de leche condensada)

La vida de Gabriela Bussenius después del cine, sigue marcada por la escritura y las dificultades que enfrentaba como viuda.

“Fue difícil la parte económica para ella. Tuvo que cuidar a sus dos hijos y trabajar. Pero escribía mucho”, subraya Teresa Mercado.

Gabriela no vuelve a dirigir una película. Pero dirige dos desaparecidas revistas, “Mundo social” y “Cine Magazine”. Publica cuentos en la revista “Zig Zag” (“Yo encontré al menos uno”, dice Mónica Ríos).

La cineasta también encuentra trabajo respondiendo consultorios sentimentales. En 1954 publica una novela, “Mis amigos los cisnes”, dedicada a su madre.

Se aboca también al teatro, dicen versiones de prensa y familiares. Se une a la Sociedad de Autores Teatrales, que acoge a la intensa escena de dramaturgos chilenos, que encuentran espacio en presentaciones profesionales o amateur, en casas particulares, ligas y sindicatos. Los autores chilenos del siglo XX son numerosos, pero sólo sobreviven algunos grandes nombres, como los de Carlos Cariola, Antonio Acevedo Hernández. En los más exhaustivos libros de autores teatrales, como los de Julio Durán y Mario Cánepa, el nombre de Gabriela Bussenius no aparece.

Sí la recuerda la familia, montando obras infantiles en el Teatro Municipal de Santiago junto a su amiga Marta Herrera, que se hacía llamar Patricia Morgan.

pa. El pasaje lo paga una rama más acomodada de la familia, de apellido Montalva.

“Se llevó una maleta con tarros de leche condensada, café, conservas para comer. Mi mamá le hizo unas galletas de Cracker, porque eran alimenticias y le iban a durar el viaje. Arrastró la maleta por toda Europa, y se las arregló de lo más bien. Volvió contenta, y como nadie había salido de Chile, organizó unas conferencias para contar cómo eran los europeos. Las anunciaba incluso con una notita en el diario”. **¿LO DICE TERESA?**

“Para ella, la vida era un juego”, resume.

Todos los olvidos

“Yo creo que hay dos tipos de olvido”, dice Mónica Ríos.

“Uno es la desaparición de su película. De todas las películas del cine mudo no tenemos imágenes ni de un 3% de todo lo que se hizo. De la película de Gabriela no se ha encontrado casi nada. Hay algunas fotos, y hay indicios de que el guión existe en alguna parte. Pero hay una serie de pérdidas materiales de “La agonía de Arauco”, que forman parte de este olvido mayor”.

“Porque luego está el olvido discursivo, donde los críticos, los historiadores, le han quitado relevancia a su película. Hay un olvido de ella, porque no se le reconoce que el suyo fue el primer largometraje comercial, que intentó hacer una industria cinematográfica comercial en el país”, continúa.

Gabriela Bussenius pasó sus últimos años en una casa de reposo italiana.

Iliam avocum ereto num ocastia? OPIO, VAT CONE COMNEM, NUM OCASTIA? OPIO, VAT CONE IAMDII IN VIT VAGIN TRUNITIAM Iliam avocum ereto num ocastia? OPIO, VAT CONE

“Ella misma escribía los cuentos y hacía los títeres, echaba a remojar el engrudo. A mí me ponía de princesa, porque era más alta, a los demás niños de sapos y duendes. Hacían los trajes con sobras del vestuario del Municipal. Cobraba entrada y se llenaba”, evoca la sobrina.

Pero la primera directora de cine en Chile tiene también un trabajo administrativo, más estable, no está claro en los recuerdos familiares si en la empresa de Correos o en la oficina del Seguro Social.

“Así se compró su casa propia, en calle Benavides, una calle cortita, muy bonita, que está en el sector de Blanco Encalada, allí vivió muchos años”.

Es una calle muy breve, es la esquina de Almirante Latorre. Barrio de fachadas continuas y casas de pequeño antejardín.

“Yo siempre la veía en las tardes. Era alegre, especial, siempre pendiente de hacer una broma. Por ella yo conocí a Pablo Neruda”, dice Teresa Mercado. “Porque de vez en cuando se reunían en la casa de Benavides”.

El Von de Bussenius se va perdiendo con el tiempo. Aunque Gabriela siempre lo usa, la familia se lo va sacando, “porque cuando uno quería un archivo o un documento, nunca sabían si el Von estaba o no estaba”.

La describen como audaz, alegre. Una mujer alta, “de 1.70 más o menos. Ni gorda ni flaca. Tenía unas piernas gruesas, como toda la familia, somos así. Tenía el pelo castaño. Los ojos muy bonitos, oscuros, expresivos. Era una mujer maravillosa, lo más divertida del mundo”. **QUIEN DICE ESTO?**

Viajó poco, “porque no tenía plata”, dice Teresa. Pero en una de sus historias más épicas, con unos 50 años, Gabriela Bussenius parte a Euro-

“Era una persona mayor, pero muy derecha, muy bien parada. Cuando la íbamos a ver nos llamaba con otros nombres, y se reía. Pero como era muy bromista, nos quedaba la duda se si nos conocía o no”, dice la sobrina.

En 1975, falleció. “Al morir, una nota perdida en un periódico chileno recuerda tímidamente su condición de ser la primera cineasta chilena”, escribe Eliana Jara en el Diccionario de Cine Iberoamericano.

“Las personas no mueren cuando se entierran”, interrumpe con suavidad Teresa Mercado. “Mueren cuando nadie las recuerda. Ella resaltaba mucho la importancia del cine, y la pena que le daba que todo ese esfuerzo hubiera quedado sepultado. Nunca dijo que le daba pena por su película, le daba pena porque nunca nadie iba a saber todo lo que habían hecho”.

Hoy Gabriela Bussenius es parte del proyecto de Mujeres Pioneras en el cine de la Universidad de Columbia. Su sobrina nieta Daniela Bussenius quiere reactivar el proyecto de investigación sobre su historia y la de su hermano. Su nombre ya no sólo aparece en las historias de cine chileno. El 2015 se la incluyó en el libro “Women Screenwriters”, la primera recopilación de guionistas femeninas desde los inicios del cine hasta 2015. Son sólo 300 mujeres, y Gabriela Bussenius se cuenta entre ellas.

El olvido no ha sido para siempre. No todos sus recuerdos quedaron sepultados.